



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

¿20 AÑOS MÁS?

LA COTIDIANIDAD DEL CENTRO UNIVERSITARIO UAEM VALLE DE MÉXICO



L.E. Guadalupe González Espinosa
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de México

Octubre de 2019

SR

Secretaría de Rectoría

i
Dirección
de Identidad
Universitaria



COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. en Dis. Ma. del Carmen García Maza
Cronista de la Facultad de Artes
2. M. A. S. Héctor Hernández Rosales
Cronista de la Facultad de Antropología
3. Arq. Jesús Castañeda Arratia
Cronista de la Facultad de Arquitectura Y
Diseño
4. M. en C. Ernesto Olvera Sotres
Cronista de la Facultad de Ciencias
5. M. en D. A. E. S. Andrés V. Morales Osorio
Cronista de la Facultad de Ciencias
Agrícolas
6. M. A. P. Julián Salazar Medina
Cronista de la Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales
7. Dr. en C.P. y E. Alfredo Díaz y Serna
Cronista de la Facultad de Ciencias de la
Conducta
8. Mtra. en C. Ed. Francisca Ariadna Ortiz
Reyes
Cronista de la Facultad de Contaduría y
Administración
9. M. en D. P. Félix Dottor Gallardo
Cronista de la Facultad de Derecho
10. Dr. en E. L. Emmanuel Moreno Rivera
Cronista de la Facultad de Economía
11. M. en A. M. Victoria Maldonado González
Cronista de la Facultad de Enfermería y
Obstetricia
12. M. en G. Efraín Peña Villada
Cronista de la Facultad de Geografía
13. Dra. en H. Cynthia Araceli Ramírez
Peñalosa
Cronista de la Facultad de Humanidades
14. Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba
Cronista de la Facultad de Ingeniería
15. M. en L. Alejandra López Olivera Cadena
Cronista de la Facultad de Lenguas
16. L. A. E. Elizabeth Vilchis Salazar
Cronista de la Facultad de Medicina
17. M. en C. José Gabriel Abraham Jalil
Cronista de la Facultad de Medicina
Veterinaria y Zootecnia
18. C. D. José Trujillo Ávila
Cronista de la Facultad de Odontología
19. Dra. en U. Verónica Miranda Rosales
Cronista de la Facultad de Planeación
Urbana y Regional
20. Dr. en E. T. Gerardo Novo Espinosa de los
Monteros
Cronista de la Facultad de Turismo Y
Gastronomía
21. M. en E. S. Elena González Vargas
Facultad de Química
22. L. en A. Donaji Reyes Espinosa
Cronista del Plantel "Lic. Adolfo López
Mateos" de la Escuela Preparatoria
23. M. en E. L. Federico Martínez Gómez
Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la
Escuela Preparatoria.
24. Lic. en H. Jesús Abraham López Robles
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la
Escuela Preparatoria.
25. M. en E. P. D. Maricela del Carmen Osorio
García
Cronista del Plantel "Ignacio Ramírez
Calzada" de la Escuela Preparatoria.
26. Dra. en C. Ed. Julieta Jiménez Rodríguez
Cronista del Plantel "Ángel Ma. Garibay
Kintana" de la Escuela Preparatoria.
27. L. L. E. Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas
Cronista del Plantel "Isidro Fabela Alfaro"
de la Escuela Preparatoria
28. M. en P. E. Christian Mendoza Guadarrama
Cronista del Plantel "Dr. Pablo González
Casanova" de la Escuela Preparatoria.
29. M. en D. Noé Jacobo Faz Govea
Cronista del Plantel "Sor Juana Inés de la
Cruz" de la Escuela Preparatoria.
30. M. en Ed. Germán Méndez Santana
Cronista del Plantel "Texcoco" Escuela
Preparatoria.
31. Mtra. en H. Ilse Angélica Álvarez Palma
Cronista del Plantel "Almoloya de
Alquisiras" de la Escuela Preparatoria
32. C.P. Carlos Chimal Cardoso
Cronista del Centro Universitario UAEM
Atlacomulco.



33. Dra. en C. A. Sara Lilia García Pérez
Cronista del Centro Universitario UAEM
Ecatepec
34. Dra. en A.P. Angélica Hernández Leal
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Nezahualcóyotl
35. Mtro. en C. Pablo Mejía Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM
Temascaltepec
36. Dr. en Arq. Rubén Nieto Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM
Tenancingo
37. Dra. en Ed. Norma González Paredes
Cronista del Centro Universitario UAEM
Texcoco.
38. M. en E. V. Luis Bernardo Soto Casasola
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de Chalco
39. L.A.E. Guadalupe González Espinoza
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de México
40. M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narváez
Guerrero
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de Teotihuacán
41. Dr. en Soc. Gonzalo Alejandro Ramos
Cronista del Centro Universitario UAEM
Zumpango
42. L. en Hist. Leopoldo Basurto Hernández
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Huehuetoca
43. L. en N. Rocío Vázquez García
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Acolman
44. L. en T. Agripina del Ángel Melo
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Chimalhuacán
45. M. en A. Karina González Roldán
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Cuautitlán Izcalli
46. Dra. en C. Ana Lilia Flores Vázquez
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Tianguistenco
47. M. en S.P. Estela Ortiz Romo
Cronista del Centro de Enseñanza de
Lenguas
48. M. en G. D. Cesar Alejandro Barrientos
López
Cronista de la Dirección de Actividades
Deportivas
49. Dr. en Hum. J. Loreto Salvador Benítez
Cronista del Instituto de Estudios Sobre la
Universidad
50. L. en Com. Leoncio Raúl León Mondragón
Cronista de la Escuela de Artes Escénicas

COMPILADORES:

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director
de Identidad Universitaria

L.L.I. Claudia Velázquez Garduño
Responsable del Área de Divulgación,
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en Ed. Luis Daniel Cruz Monroy
Responsable del Área de Apoyo al Colegio
de Cronistas.

¿20 Años Más? La Cotidianidad del Centro Universitario UAEM Valle de México

*L.E. Guadalupe González Espinosa
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de México*

El Centro Universitario UAEM Valle de México se ubica dentro del Predio San Javier, en un terreno donado hace más de 22 años a la Universidad Autónoma del Estado de México por empresarios atizapenses. Muy cerca del predio están también: una empresa que extrae arena de una mina y que eventualmente dinamita para obtener producto; el último tramo de la pista del aeropuerto de la localidad, la casa residencial de un empresario, que incluyen un pequeño toreo; un campo hípico recién instalado; algunos fraccionamientos de casas habitación para personas de ingresos medios; y algunas pequeñas rancherías. Y a simple vista no se alcanzan a ver, únicamente desde zonas altas, pero también se localizan a pocos kilómetros, varios fraccionamientos residenciales para personas de muy altos ingresos.

En el terreno, la Universidad construyó varios edificios: seis de dos plantas, para albergar salones de clase; y uno más, de una planta, para la incubadora de negocios. Además, realizó dos obras: un edificio circular para la biblioteca, con un domo en la planta alta, que permite observar las estrellas por las noches; y un magnífico auditorio con capacidad para 600 personas, y que se convertirá en un centro cultural para la zona (según los planes de desarrollo institucional). Ambas edificaciones son arquitectónicamente muy interesantes.

En la zona baja del terreno se instalaron también canchas de fútbol rápido, volibol, basquetbol, y un excelente campo de fútbol americano. Un grupo de empresarios constituyeron un patronato con el fin de reunir aportaciones monetarias y colaborar en la edificación del Centro. El hijo de uno de ellos, aportó los diseños arquitectónicos del auditorio. Al presidente del patronato, Francisco Javier Barona Mariscal, la UAEM le otorgó el Rectorado Honoris Causa en reconocimiento de su labor altruista. Hace unos cinco años, el patronato fue disuelto y actualmente los apoyos a la Universidad se canalizan a través de la Fundación UAEMex, A.C.



Gran parte de la actividad del Centro se realiza en los seis edificios de salones, principalmente en el edificio B. Todos los días, antes de las siete de la mañana, se ve a gran cantidad de alumnos cruzar la avenida para subir a las camionetas de marca Volkswagen, mejor conocidas como “las combis”, que recorren la calle de ingreso al centro universitario. Al descender de “la combi”, corren a sus salones para tomar la clase y pasar lista de asistencia. La mayoría de los profesores arriba al Centro en automóvil y camina al edificio A para firmar su asistencia, de ahí camina a su salón de clase. A partir de las nueve de la mañana se ve a más alumnos y profesores, llegando a las instalaciones.

A partir de las diez u once, hay gran cantidad de universitarios tomando alimentos en los distintos puntos que los ofrecen: la cafetería central, en un pabellón con auditorio al aire libre; la cafetería de la biblioteca; los puestos colocados en el estacionamiento para autos de alumnos; el Oxxo que está justamente en la puerta del Centro; o en los puestos ambulantes de muy mala facha que están afuera y que se encuentran en condiciones insalubres. También es común ver a estas horas a algunos profesores dando de comer a unos perros que suelen esperar afuera del edificio B, o incluso dentro del edificio.

A la una de la tarde inician las clases del turno vespertino y la mayoría de los alumnos del turno matutino abandona las instalaciones. Es común ver a alumnos esperando afuera de los salones para, que una vez que los de la mañana salgan del salón, ganar los mejores asientos, sobre todo los de adelante, ya que últimamente se tienen grupos más grandes (hasta 60 alumnos en los primeros semestres).

A las tres de la tarde, nuevamente arriba una gran cantidad de universitarios, algunos de ellos vienen de sus trabajos y se pasan a la cafetería a comer algo antes de las clases. Otros de plano se van con sus alimentos a la clase. A esta hora ingresan varios profesores que vienen de terminar su turno por la mañana en algunas preparatorias o universidades cercanas. Es muy común escuchar la frase de “ser profesor de carrera” debido a que recorren distancias en poco tiempo para llegar a su segundo trabajo.

A las cinco de la tarde hay poca actividad fuera de los salones, solo se ven a algunos alumnos que recorren la distancia entre los edificios y la biblioteca antes de que oscurezca, ya que a algunos les da temor, sin embargo, se han gestionado donaciones de los municipios para instalar lámparas solares y actualmente está alumbrado. Otros alumnos vienen de entrenar en el equipo de fútbol americano y caminan con sus “utilerías”.



Muy cerca de los salones, en los cambios de clase, se juntan algunos alumnos a fumar, por lo que aún es necesario recordarles que ya somos una “Universidad libre de humo”.

En las siguientes horas de la tarde es poco común ver a alumnos fuera de los salones, la mayoría está en clase o ya se ha ido a sus casas. Y desafortunadamente, otros que son menos, están en los lugares que venden cerveza, cerca de la avenida. En las temporadas de calor, en las que llueve o en la temporada de frío, los perros se refugian en los edificios de salones y se cobijan en los tapetes de la entrada. A muchos profesores les disgusta tener que saltar a los canes, pero muchos alumnos defienden la causa de los cancheros. Las clases suelen terminar a las 8:30 de la noche debido a la inseguridad que afecta a todos los que por la noche caminan o toman un transporte público para regresar a sus casas.

La mayoría de los profesores del centro universitario se dirige únicamente a los salones de clase. Lo más lejos que caminan es para ir a la biblioteca, y algunos han bajado una o dos veces al campo de fútbol. En el caso del muy conocido profesor Gonzalo Espinoza González, él lo hace en varias ocasiones, ya que cada semestre lleva a sus grupos a las instalaciones deportivas para realizar actividades lúdicas que tienen el objetivo de desarrollar competencias de liderazgo y colaboración. Últimamente se han organizado carreras atléticas y caminatas, además de partidos de fútbol, por lo que el número de profesores que ha puesto “un pie” por las canchas, ha aumentado.

Algunos profesores y administrativos han practicado carrera o caminata, pero no es algo común. Los compañeros de mantenimiento suelen entrenar en la temporada de torneos organizados por los sindicatos de la Universidad. Hace unos meses la Federación de Asociaciones Autónomas del Personal Académico de la Universidad Autónoma del Estado de México (FAAPA UAEM), organizó un evento deportivo con personal del sindicato que visitó el centro, y un gran número de profesores de varios espacios académicos de la UAEM. Todos ellos hicieron uso de las instalaciones deportivas.

Sería conveniente que más profesores practicaran deporte para ser los “ojos vigilantes” de las inquietas juventudes que a veces bajan allá sin querer hacer deporte, sino para perderse de la vista de los demás. Los alumnos antes se alejaban de las instalaciones deportivas, en búsqueda de aventura y cerveza barata, y llegaban a una ranchería, llamada la “Cabaña de Javi” (es el nombre del lugar), la cual ya está clausurada, a solicitud expresa de las autoridades universitarias. Además algunos jóvenes llegan a las canchas a “noviar”,



y como ya se dijo, no para practicar deporte. Es por eso que ahora hay más vigilancia en los límites de las instalaciones y el personal de mantenimiento y de vigilancia, realiza rondines en motonetas para estar al tanto de lo que esté sucediendo.

Recientemente, en las redes sociales apareció un video grabado por unos jóvenes, en el que muestran lo que hay más allá de los límites del terreno. Encontraron hermosos micro ecosistemas, los restos del casco de una hacienda y desafortunadamente, muchas botellas de cerveza. Llegaron hasta la barda del club hípico y mencionaron “una puerta roja” a la que no quisieron acercarse por temor de los dueños. Se dice que es un rancho de un conocido actor de películas mexicanas. Sería interesante organizar excursiones bajo la supervisión de la Universidad y conocer todos estos secretos que aguardan una investigación botánica, histórica y social (el porqué de las cervezas que consumen los jóvenes).

Ya que las edificaciones del centro están distribuidas en un área muy amplia, el personal de seguridad camina largas distancias, y en la noche se acompaña de más de diez perros que después de perderse o ser abandonados por sus dueños, encontraron refugio en el centro (los mismos que en el día están a la entrada de los edificios esperando a algunos profesores que les traen comida). Los policías utilizan motonetas para recorrer los alrededores y así llegan hasta el último rincón, que es el campo de fútbol americano. Esa zona es habitada por algunos insectos ponzoñosos, como hormigas rojas y arañas, y varios roedores. Aunque hay serpientes de campo, no se ha sabido que sean venenosas, se han encontrado algunas, que son verdes y otras amarillas, por lo que curiosamente portan los colores de la Universidad. Se han llegado a ver algunos coyotes que al parecer vienen del cercano Parque de los Ciervos, que es un refugio de la vida animal, en especial, de los ciervos. Últimamente son más peligrosas las jaurías de perros abandonados, y que ahora habitan algunas cuevas que se formaron en el amplio terreno, ya que se han reproducido sin control y han aumentado en número.

Para visitar las rancherías hay que bajar caminando la pendiente del terreno. Hace como diez años, una mujer que subía dijo que el camino estaba cubierto de lindas flores silvestres. Las personas que viven en las rancherías, suben y bajan esta pendiente sin dificultad, desde sus modestas casas hasta la avenida principal, y cruzan por la universidad para recortar la distancia. Sólo ellos conocen el camino porque lo recorren a diario. Por las mañanas se ve a padres que caminan con sus niños hacia las escuelas cercanas y que



regresan al medio día, ya fatigados bajo el sol. Los rancheros suelen soltar a las vacas y los potrillos y libremente suben a pastar en los jardines del Centro. Otras veces, las rancheras llegan al centro universitario cargando pesadas bolsas y buscan a clientes que les compren leche bronca.

Hace varios años la cronista del centro fue caminando con algunos niños del curso de verano, hasta el campo de fútbol (aún no lo era), y vió a lo lejos un toro con algunas vacas y becerros, que eran vigilados por dos rancheros. Las vacas estaban acostumbradas a pastar en esos terrenos, pero los jugadores de americano limpiaron la vegetación silvestre para jugar fútbol. Los rancheros dejan que las vacas aún pasten alrededor del campo de fútbol, que ya fue cercado para que no pasen por el nuevo pasto sintético. Es divertido verlas buscar algo de vegetación en el duro suelo. Seguramente las vacas no piensan lo mismo. En los recorridos por la planicie, también se veía la hermosa vegetación silvestre de verano, antes de que se colocara el pasto sintético. Ahora sus raíces rompen esta camisa de fuerza, por lo que hay que limpiar constantemente las canchas de la “mala” hierba.

Para ver los colores del verano, deberán asomarse a través de la malla ciclónica que rodea al campo de fútbol, para mirar a las flores que crecen abajo. La última vez que la cronista lo hizo, fue rodeando la cerca del campo de fútbol, pero de repente se escuchó el fuerte ruido del motor de una avioneta, y la reacción fue bajar la cabeza para evitar el “golpe” porque la avioneta aún no alcanzaba suficiente altura. No es aconsejable andar por ahí, ya que es el espacio que recorren las aeronaves que despegan del aeropuerto de Atizapán. Hace unos meses se vino abajo una avioneta y sus dos tripulantes murieron (han caído otras dos naves cerca del centro, sin incidentes mayores). Los policías y los compañeros de mantenimiento han bajado para apagar ocasionales incendios de maleza, y apoyan al cuerpo de bomberos mientras llega. Para el resto de la comunidad universitaria, es casi imposible adentrarse en estas áreas, y se les recomienda no hacerlo.

También es común ver a trabajadores de albañilería recorriendo los caminos de la Universidad para llegar más rápido a la llamada Zona Esmeralda, a las colonias Condado de Sayavedra y Chiluca, debido a que ahí se construyen viviendas de lujo. Con el rápido aumento de los desarrollos inmobiliarios, absorbiendo la tierra agrícola, tal vez un día dejemos de ver y saludar a los vecinos de las rancherías. Desafortunadamente, la construcción de las casas para población de altos ingresos, se realiza muy cerca de la



Presa Madin, que ya está sufriendo de malos olores. Se espera que se construyan rápidamente sistemas de drenaje adecuados para evitar la contaminación de estas aguas que están en el camino de algunos universitarios para llegar al Centro.

Los jugadores de Mustang UAEM y de fútbol rápido son los que más frecuentemente acuden a prácticas deportivas. No es común ver jugadores de basquetbol, aunque hay varias canchas al lado de la biblioteca. Seguramente la cancha menos utilizada es la de volibol de playa (seguramente a falta de la misma). Lo curioso es que todos los días se ven alumnos y sus fans, jugando volibol, y entrenando para los juegos de selección, en lo que antes fue el piso de cemento de unos salones provisionales llamados “gallineros”. Esos salones fueron construidos con lámina y después se usaron como biblioteca y también como cafetería, cuando se terminó la construcción de más edificios con aulas. Cuando se desmanteló la estructura de estos provisionales salones, se conservó el piso de cemento y ahora es una explanada donde se realizan algunas ceremonias cívicas.

Los citados voleibolistas se han apropiado del espacio, después de colocar unos postes y una red, por lo que ahora los que pasan por la “cancha”, deben esquivar los fuertes saques y las violentas clavadas de balones. La explanada es parte del pasillo que conduce, del edificio A hasta el auditorio y hacia la biblioteca. Pero siguiendo la lógica de no caminar más y ahorrar tiempo, los alumnos prefieren jugar ahí, en la explanada, en vez de bajar hasta las instalaciones deportivas. Tal vez lo hacen en busca de escuchar las porras de sus compañeros de salón que acuden siempre a verlos jugar (seguro no irían hasta abajo por más fans que fueran de sus compañeros).

Al lado del edificio de la biblioteca, se diseñó un breve camino que pareciera una ciclopista. Se podría aumentar su longitud cubriendo algunos huecos en el piso del corredor que llega hasta las proximidades de los edificios, y al terminar el piso del corredor que conduce a las canchas (sólo están las varillas de acero). Aunque no es prudente llegar en bicicleta en los días laborables, debido a que la avenida principal no es segura y hay tráfico de vehículos pesados, además de la pronunciada pendiente del camino que dificulta el pedalear. Sin embargo, los sábados se ven algunos niños al pedal porque sus padres traen las bicis en los automóviles (son alumnos de los cursos sabatinos de inglés para menores). Dos profesores también han llevado en algunas ocasiones su bicicleta y se les ha visto recorriendo los corredores.



Otros dos muy ejercitados miembros de la comunidad universitaria, Félix Méndez y Ricardo Rivero, suelen llegar en su bicicleta y han encontrado rutas alrededor de las instalaciones. Son compañeros del área administrativa, amantes del ciclismo, que comentaron que además se puede realizar una ruta extrema por los terrenos aledaños, aunque solo la recorrerían los de excelente condición física. La cronista encontró alguna vez a un alumno que recorría en bicicleta de montaña, la distancia que separa a la Universidad del Parque de los Ciervos y le preguntó en cuanto tiempo la recorría. Aproximadamente tres horas en ir y regresar.

También los entrenadores de fútbol americano usan veredas para que los jugadores del equipo Mustang UAEM realicen acondicionamiento físico y con este objetivo, bajan y suben trotando algunas pronunciadas pendientes. Cuentan que es seguro, por lo que sería interesante que se organizaran excursiones los días sábados. Pero se debe recordar a las hormigas rojas que pican y a los perros abandonados que ladran defendiendo su territorio.

Por otro lado, los alumnos que practican taekwondo utilizaron por muchos años un espacio abierto en la planta alta del edificio de la biblioteca, y ahora usan un pequeño salón, ya que se les permitió rehabilitar “la casita”. Su actual profesor ha trabajado arduamente para adecuar el lugar, y también ha limpiado la antigua cancha de basquetbol, que estaba abandonada y que está a un lado. Al parecer, ahora comparte el espacio con el profesor de box, quien anteriormente estuvo usando un área abierta, que es extensión del auditorio, donde colgaba un pesado saco de box. Tal vez ya no se permita su uso porque las voces se escuchan dentro del auditorio. Primero lo usaron algunos creativos alumnos para practicar por un tiempo frontón de mano, pero por su griterío, se les pidió dejar de jugar en ese lugar. Seguro habrán encontrado otro punto para pelotear.

Las curiosas “casitas” fueron construidas en los años noventa. En realidad son cuartos que se usaron hace años para la enfermería, y para guardar las herramientas de mantenimiento y jardinería, y últimamente para almacenar los pupitres dañados, en espera de ser donados a las escuelas de enseñanza básica. La enfermería fue derribada para liberar el paso a la construcción de la calle interna, por lo que el Médico ha sido reubicado en el edificio A y luego en el B. Otra “casita” es usada por el personal de mantenimiento y ahí preparan sus alimentos y realizan sus comidas.



La comunidad universitaria podría trabajar más unida para mejorar los espacios y jardines. Los compañeros de la Mesa Directiva de la Asociación de Académicos del Centro, bajo la presidencia del Profesor Lorenzo Zaragoza, han organizado varios fines de semana para sembrar árboles y plantas. Muchos de los árboles han sido sembrados por alumnos, profesores y administrativos, pero por el tipo de suelo se dificulta su crecimiento, que es compacto y duro, aunque ya se han visto frutos de durazno en algunos árboles que se sembraron ya hace varios años; y el árbol de la Mora da frutos cada año. El médico del Centro, Juan Ricardo Hernández, sembró varios pinos y los vigila para que no los tiren cuando realizan obras. Se menciona en especial al Profesor Marte (su nombre), que por años ha cuidado incansablemente un jardín que se encuentra entre los edificios B y C. Otros profesores han animado a sus alumnos a sembrar árboles, y actualmente existe la Comisión del Medioambiente, que coordina el Ingeniero Villasana (uno de los profesores iniciadores del centro), y que constantemente invita a la comunidad a sembrar y el mismo ya ha sembrado varios jardines.

Se podrían efectuar más actividades al aire libre, sin embargo, la vecindad con un relleno sanitario y los olores que genera, disuade a muchos alumnos y profesores de recorrer los amplios jardines e instalaciones deportivas. Las mesas y bancos de piedra colocadas en los jardines, que usan los alumnos para almorzar y conversar, y el gimnasio al aire libre, son abandonados cuando llegan los olores. Sin embargo, cuando el viento es a favor, son espacios muy agradables. En vista de esto, existe la costumbre en muchos alumnos de comer dentro de los salones, y tal vez sea más recomendable e higiénico hacerlo en los meses calurosos del año. Anteriormente no se permitía introducir alimentos a los edificios, por lo que los alumnos los pasaban por las ventanas. Ahora se está trabajando por desarrollar una cultura de responsabilizarse de limpiar el piso cuando se derrame el alimento.

A veces el olor que llega es diferente, tal vez se genera cuando la planta procesadora instalada al lado de las celdas del relleno, realiza algún proceso de reciclaje o de recuperación de gases. Alguna vez nos sugirieron visitarla para conocer las actividades que realiza y sus procesos, pero desafortunadamente nunca se presentó la oportunidad. La única ocasión que lo visitamos fue cuando se pidió a los profesores que estacionaran sus autos dentro del relleno, por las medidas del cuerpo de seguridad del gobernador en turno, en su visita al Centro. Incluso algunos profesores de edad caminaron arriba de una



de las celdas al bajar de su auto, y luego todos recorrimos el relleno hasta la salida, y de ahí caminamos hasta los edificios con nuestros pesados portafolios llenos del saber, listos para dar clase (con los zapatos lodosos).

Desafortunadamente algunas celdas de basura fueron ubicadas muy cerca de dos edificios y en verano es imposible abrir las ventanas de los salones de clase. Desde el edificio C, se puede observar claramente las actividades que realizan trabajadores del relleno para revolver la basura. Lo hacen con maquinaria que recorre la gran pila de basura cubierta con tierra, y se observan los tubos instalados para controlar el gas metano generado en la celda. Se ha bromeado al decir que el mal olor que invade a veces al Centro, es el arma secreta de los equipos deportivos ya que el “aroma” llega a desesperar a los contrincantes. Dependiendo de la dirección del viento y la estación del año, a veces es más fuerte el olor a descomposición.

También se ve a gran cantidad de perros abandonados dentro del relleno debido a la falta de perrera municipal adecuada, que “trabajan” ahí, buscando comida entre la basura. No toda la celda es cubierta con tierra, y se asoman muchas bolsas de plástico y papel, que cuando pasa el viento, vuelan por el aire y llegan hasta el centro universitario. En una ocasión se llegó a ver un curioso remolino que avanzaba con el aire y cuando estuvo cerca, se descubrió que estaba formado con desechos del relleno que bailaban como reguilete.

El relleno sanitario Puerto de Chivos, que por aproximadamente 27 años fue utilizado por las autoridades municipales en turno, para depositar la basura generada en su jurisdicción, se encuentra también en el predio San Javier. El extenso terreno que ocupan el Centro y el relleno sanitario, junto con otros terrenos de alrededor, estuvieron en litigio por muchos años (así lo mencionan documentos del Plan Municipal de Desarrollo). Realmente pertenecieron a comuneros agrarios, por lo que después de un largo juicio, los han recuperado. Por algunos años, se colocaron letreros en la zona del relleno, con un texto que decía que eran propiedad de la UAEM, debido a la donación de los empresarios. Pero esos letreros fueron corregidos hace unos meses y ahora se lee que los terrenos son propiedad de la Comunidad Agraria de Atizapán de Zaragoza.

Últimamente, parte del terreno había sido cubierto con gran cantidad de tierra que llegaba constantemente en camiones de carga y que a su paso, la derramaban en la calle de acceso llamada “Boulevard Universitario”. Algunos decían que construirían un club de golf,



lo que no ha sucedido, pero la tierra traída cambió la topografía del terreno, y actualmente en tiempo de lluvias, se originan encharcamientos en el acceso al centro universitario, por lo que en esas ocasiones vienen los bomberos a resolver el problema, y los automovilistas deben tomar vías alternas, incluyendo a los alumnos, profesores, administrativos y residentes de las zonas habitacionales cercanas.

Las celdas se han saturado, por lo que se inició la construcción de una más grande hace unos tres años. La nueva celda se ubica a una mayor distancia del centro universitario, muy cerca de la carretera Lechería-Chamapa, a la altura de la caseta de cobro llamada “Atizapán”, entre los límites de la mina de arena. Ahora al pasar la caseta, desde ahí se alcanza a ver la basura y los olores llegan hasta la colonia “Los Olivos”, que se ubica cruzando la avenida principal.

La enorme celda termina cerca del centro, pero al parecer no ha sido utilizada de este lado, porque empezaron su uso por el lado de la entrada ubicada cerca de caseta de cobro, al lado de la carretera. Al iniciar la operación de la nueva celda, se presentaron obstáculos para que los camiones accedieran, debido a las lluvias y el mal estado del camino de terracería. Poco después se solucionaron y la celda funcionó varios meses, por lo que se observa ya una considerable cantidad de basura. Se puede ver la explicación de como funcionaría esta celda en un video publicado por el municipio durante la administración anterior. En el video, se explica que la nueva celda cumple con los requisitos ambientales.

Hace unos meses se informó que los comuneros que recuperaron sus terrenos, administrarían el relleno sanitario, por ser ya los actuales propietarios. Sin embargo, en los últimos días de enero de 2019, el municipio dio a conocer que dejaría de depositar basura ahí y que la llevaría a otro relleno en Cuautitlán Izcalli, por la falta de un acuerdo con los comuneros, sobre el tipo de basura que recibirían y el pago de la renta. En febrero, sorpresivamente el relleno fue clausurado por autoridades del medio ambiente, con la participación de vecinos de los fraccionamientos. Los trabajadores se manifestaron por la pérdida de empleos, pero no se reabrió por varios meses.

La comunidad universitaria por muchos años solicitó el cierre del relleno, y muchos pensaron que era excelente que por fin estuviera sucediendo. Sin embargo, surgieron varias preguntas sobre los residuos y su segura descomposición por los siguientes años. La NORMA OFICIAL MEXICANA NOM-083-SEMARNAT-2003 señala: “9.3 Mantenimiento. Se debe elaborar y operar un programa de mantenimiento de posclausura para todas las instalaciones del sitio de



disposición final, por un periodo de al menos 20 años. Este periodo puede ser reducido cuando se demuestre que ya no existe riesgo para la salud y el ambiente. El programa debe incluir el mantenimiento de la cobertura final de clausura, para reparar grietas y hundimientos provocados por la degradación de los residuos sólidos urbanos y de manejo especial, así como los daños ocasionados por erosión (escurrimientos pluviales y viento)”.

Aunque solía verse autos de los vecinos estacionados en la entrada para evitar el paso de los camiones de basura y a algunos policías ambientales apostados en los alrededores, la comunidad universitaria nunca celebró el cierre del relleno porque en general no se conocieron los planes en cuanto a la recuperación del Predio San Javier por parte de los comuneros. En el mes de junio, se anunció en un diario digital su reapertura. La nota del periódico digital Puntual, menciona el número de expediente administrativo 187-2018. Dice: “la Procuraduría Ambiental del Gobierno del Estado de México autorizó el levantamiento de clausura al relleno sanitario Puerto de Chivos, a la empresa denominada PROCOME S.A. de C.V., y su coasociada la Comunidad Agraria de Atizapán, quienes realizaran los trabajos necesarios para darle mantenimiento a dicho sitio”.

Aunque actualmente no se observa la misma actividad que antes, sí se ven llegar camiones con basura. Lo cual es extraño ya que la nota también menciona: “Por último, el apoderado legal [de la empresa] hizo un llamado a la tranquilidad tanto a los habitantes de las comunidades vecinas, como a la comunidad universitaria y docente de la UAEM, así como a las autoridades municipales y estatales, en el sentido de que en lo inmediato en el relleno sanitario no se recibirá ni una sola bolsa de basura y, en el futuro, dicho relleno sanitario será operado y administrado con los más altos estándares de calidad y eficiencia medioambiental”.

La cotidianidad de la comunidad universitaria cambiaría y las percepciones del Centro mejorarían, si en verdad la clausura fuera definitiva. A los alumnos les hace sentir mal cuando sus amigos les dicen que su escuela es la del “basurero”. Algo que les ha molestado mucho a los alumnos es que los trabajadores del relleno suban al transporte público que cubre la ruta hasta el Centro Universitario. Ya que los camiones portan el letrero UAEM y entran al Centro, los alumnos interpretan que son exclusivos para ellos. En realidad es el temor de los alumnos a ser asaltados por estas personas, o de las alumnas a ser molestadas por los trabajadores del relleno.

Sin embargo, si el entorno se recuperara ambientalmente; el Boulevard Universitario se mantuviera limpio; los camiones tuvieran un acceso exclusivo por otra calle; se sembrarán más árboles y se colocara una malla ciclónica, seguramente la percepción de todos cambiaría. Sería excelente ver estos cambios ahora que el centro universitario está próximo a cumplir 23 años de labores educativas. Sería un regalo a todos los profesores



que iniciaron el 17 de septiembre de 1996 y que desde el primer día hasta hoy, con la vista han recorrido el relleno, desde la avenida hasta el Centro.

La comunidad universitaria percibe todos los días las celdas que se hicieron muy cerca del centro universitario, y seguramente serán las que distinguen parte de los terrenos. Probablemente los olores de la nueva celda serán cotidianos por los restantes años. Es factible, en vista de que otros rellenos sanitarios clausurados han sido reabiertos en los días recientes. Apareció una nota periodística en el diario mexicano “El Universal” que señala: “Por mayoría, ediles de Naucalpan autorizaron hoy [6 de julio de 2019] reactivar la operación del relleno sanitario que cumple con la Norma Ambiental Mexicana (NOM)....., para el manejo y disposición final de la basura por **20 años**”. ¿Por cuantos años más el relleno sanitario será parte de la cotidianidad del Centro Universitario UAEM Valle de México?



Hemerografía:

Notas periodísticas:

<http://www.puntodeexpresion.com.mx/otorgaran-rectorado-honoris-causa-al-presidente-del-patronato-del-cu-uaem/>

<https://www.milenio.com/politica/gobierno/propaem-clausura-basurero-de-atizapan-de-zaragoza>

<http://omvradio.com/comuneros-de-atizapan-prestan-predio-para-basurero-local/>

<https://cuestiondepolemica.com/habitantes-atizapan-zaragoza-ya-no-soportan-la-pestes-basurero-municipal>

https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/edomex/padece-atizapan-por-recoleccion-de-basura?fbclid=IwAR1fj5pfFfc6MsqV4NtpM4DNxgdEAhc9lxU3n8_7gc2cRxy2xWjIHCd4Ck

<http://diario-puntual.com.mx/reabre-relleno-sanitario-puerto-de-chivos/>

<https://www.youtube.com/watch?v=Bot5GeZ3vPg>

<http://www.maypa.mx/images/normas/nom083-2003.pdf>

<https://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/cdmx/2017/07/6/cabildo-autoriza-reapertura-de-relleno-sanitario-en-naucalpan>



Universidad Autónoma del Estado de México

“2019, Año del 75 Aniversario de la Autonomía ICLA-UAEM”